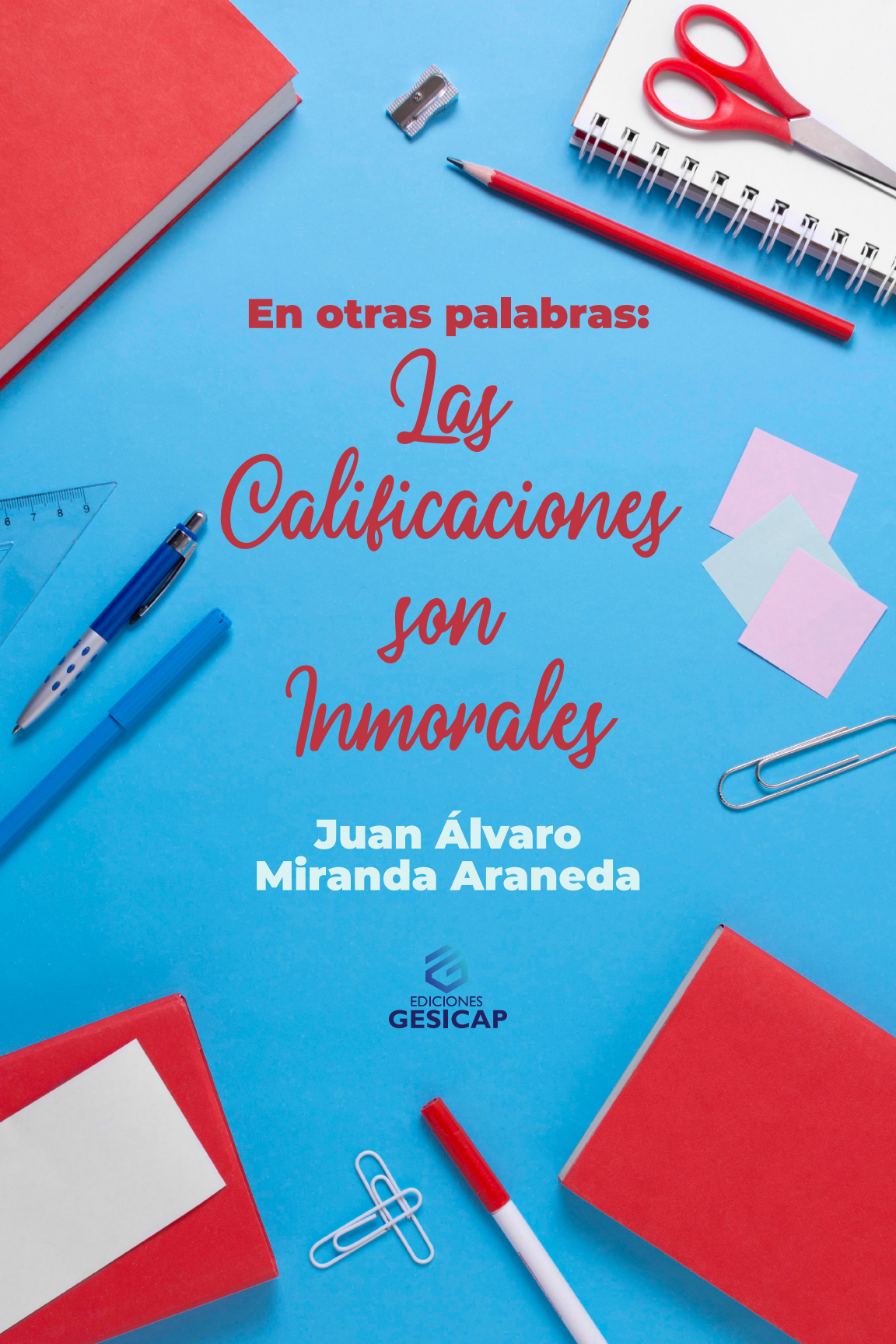


A top-down view of various school supplies scattered on a bright blue background. The items include two red notebooks, a spiral-bound notebook with red scissors on it, a red pencil, a silver pencil sharpener, a blue pen, a blue highlighter, a clear ruler, three sticky notes (two pink, one light blue), a silver paperclip, a red and white marker, and another silver paperclip. The text is centered over this background.

En otras palabras:

*Las
Calificaciones
son
Inmorales*

**Juan Álvaro
Miranda Araneda**


EDICIONES
GESICAP

En otras palabras:

*Las Calificaciones
son
Inmorales*

**Juan Álvaro
Miranda Araneda**

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comercialización o transformación de esta obra solo puede llevarse a cabo con la autorización de los titulares de los derechos, excepto según lo permitido por la ley. El contenido de este texto, puede ser utilizado con fines académicos y de investigación, siempre y cuando se mencione la cita de los autores de esta obra. La infracción de los derechos mencionados puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Por favor, póngase en contacto con Ediciones GESICAP (<https://edicionesgesicap.com/>) si necesita fotocopiar o escanear alguna parte de esta obra.

© Juan Álvaro Miranda Araneda.

© Editorial: Ediciones GESICAP.

Texto arbitrado bajo la modalidad doble par ciego.

El Carmen, Manabí, Ecuador

<https://edicionesgesicap.com>

ISBN: 978-9942-626-41-7

Depósito Legal: 1ra Edición: Ediciones Gesicap, Calle 24 de julio y Ave. 3 de julio, El Carmen, Manabí, Ecuador.

Derechos de autor © enero de 2026.

CÓMO CITAR ESTE LIBRO:

Miranda Araneda, J.A. (2026). En otras palabras: las calificaciones son inmorales. Ediciones GESICAP. 55 pp.

EQUIPO EDITORIAL:

Edición y Maquetación: Sergio Alejandro Rodríguez Hernández

Revisión y Corrección: Jorge Luis Contreras Vidal.

Diseño de Portada: Sergio Alejandro Rodríguez Hernández

Toda la información relacionada al contenido del texto es responsabilidad de los autores.

CONTÁCTANOS



+593 983116583



ediciones@gesicap.com

<https://edicionesgesicap.com/>

Índice

PRÓLOGO / 1

INTRODUCCIÓN / 5

CAPÍTULO UNO / DIFERENCIAS ENTRE EVALUACIÓN Y
CALIFICACIÓN / 9

CAPÍTULO DOS / DEFICIENCIAS DE LAS CALIFICACIONES / 15

CAPÍTULO TRES / MALOS USOS DE LA CALIFICACIÓN EN EL
SISTEMA ESCOLAR / 21

CAPÍTULO CUATRO / LAS CALIFICACIONES COMO PREMIOS O
CASTIGOS / 29

CAPÍTULO CINCO / LOS PREMIOS Y CASTIGOS SON INMORALES / 37

CAPÍTULO SEIS / ¿Y SI NO EXISTIERAN LAS CALIFICACIONES? / 41

CONCLUSIONES / 47

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS / 51



Prólogo

José Alberto Torres Espinoza

Tradicionalmente, se consideran tres factores determinantes para el éxito del proceso educativo: el ambiente familiar (o, generalmente, “la casa”), la institución educativa (representada principalmente por los docentes) y el estudiante. Hemos escuchado innumerables veces el símil de aquella mesa que necesita sus tres patas para mantenerse en pie en un justo equilibrio de responsabilidades.

Sin embargo, no es necesario realizar profundas elucubraciones filosóficas para determinar la falsedad, o al menos la inexactitud, de dicha imagen en lo que respecta al rol de un niño o niña. Primeramente, y alineados con las leyes y normativas sociales que damos por aceptadas en nuestra cultura, hay un acuerdo en reconocer que los niños y niñas dependen de sus mayores, quienes son directamente responsables de sus logros y fracasos. Por supuesto, esto no implica la imposibilidad de realizar juicios morales acerca de sus acciones, sino que se acepta que el crecimiento moral es un proceso paulatino de adquisición de hábitos que requiere el cuidado y la guía de una persona adulta hasta bien entrada la adolescencia.

En la primera etapa de formación de la niñez, podemos recurrir a estímulos positivos para la adquisición mecánica de un hábito. Más tarde, debemos instalar paulatinamente en los infantes una disposición voluntaria hacia esas conductas virtuosas; es decir, dar un paso de la heteronomía a la autonomía, como han definido algunos autores.

La adquisición real de valores y virtudes se logrará no solo en un ambiente de solidaridad y creatividad, sino, sobre todo, de libertad y conciencia plena de la responsabilidad de los actos. Este punto es generalmente aceptado, pero parece desdibujarse en la mayoría de nuestro ámbito escolar.

Muchas instituciones educativas persisten en un sistema de premios y castigos, utilizando las calificaciones para medir los logros académicos. Aunque también hay reconocimientos al “esfuerzo” o al “buen compañero”, los premios más destacados se dirigen a quienes obtienen las más altas calificaciones, generando en muchos casos una competitividad que exige “ser el mejor” en lugar de “ser cada vez mejor”. Además, hay algo de crueldad en el reconocimiento a esos “mejores” por sobre la mayoría que no recibe, y seguramente jamás recibirá, un reconocimiento académico.

Las bajas calificaciones, en muchos casos, llevan a “tirar la toalla” rápidamente y rendirse. ¿Qué consecuencias puede tener esto en la autoestima o percepción general de una persona en formación? Y siendo más agudos: ¿qué ocurre en un cerebro infantil que se enfrenta a esta situación?

El argumento comúnmente esgrimido es “conozco casos en los que...”, pero estaremos de acuerdo en que esas son situaciones excepcionales.

Ahora bien, supongamos por un instante que podamos replantearnos y volver a nuestro modelo inicial de la mesa de tres patas, pero desde un ideal: padres, familias o tutores involucrados en el proceso educativo; niños a quienes se les acepta, en sus diferencias, un ritmo particular para acercarse al aprendizaje; e instituciones educativas preocupadas por disminuir los riesgos de frustración en sus estudiantes, eliminando las calificaciones (al menos hasta los once años, como en el caso de la educación en Finlandia).

Además, profesores centrados en la evaluación como un proceso que implica algo mucho más profundo y crucial para los aprendizajes que un mero número.

¿Estamos preparados para abandonar las calificaciones?

¿Somos capaces de medir aprendizajes sin calificaciones y desafiar la idea de que el éxito se asocia a un número?

O, al menos, ¿podríamos situar las notas sólo en el ámbito de un proceso, sin implicaciones que confundan el verdadero valor de la diferencia y no como fin en sí mismo?

Y profundizando aún más: ¿seremos capaces de abandonar el “asignaturismo” aislado de nuestro currículum por un aprendizaje más integral y reconocer efectivamente la responsabilidad de los adultos en el proceso educativo de nuestros niños, niñas y jóvenes?

Encaminar nuestra práctica educativa hacia un cambio de paradigma que promueva un aprendizaje más auténtico y significativo es el desafío que nos plantea la lectura del texto “En otras palabras: LAS CALIFICACIONES SON INMORALES” del profesor Juan Álvaro Miranda Araneda.



Introducción

Por mucho tiempo se han entendido los conceptos de Evaluación y Calificación como sinónimos y, para el tormento de estudiantes de distintas generaciones y de todas las edades, en muchas ocasiones el vocablo evaluación se convertía en una tortura interminable cuando no nos sentíamos preparados para hacerle frente y se generaba sin aviso previo; En otras palabras “guarden todo y saquen una hoja”, internamente pensábamos “ya reprobé”.

Desde ese momento hasta la entrega de los resultados de la evaluación (la calificación) el sudor helado corría por nuestro ser y nos encomendábamos con toda nuestra fe a las divinidades que sintiéramos más cerca de nosotros para pedir que, sólo por una vez, nuestros errores no fueran advertidos por la lapidaria pluma correctora de nuestros maestros; En otras palabras “Dios mío, que la capital de Francia sea Roma”, o bien “Por Alá que la raíz de 64 sea 7”.

Un número (calificación) sería la sentencia definitiva de determinación de nuestras vidas en ese instante. Ese número tendría el poder de convertir el almuerzo familiar del domingo en una fiesta con nuestro plato favorito, o una seguidilla de sermones que incluía la comida que menos nos apetecía.

Un número determinaría la calidad de nuestras vacaciones, regalos de cumpleaños y navidades, los permisos para salidas, los tiempos para ver televisión, jugar con amigos o hacer deberes del hogar.

Entonces esos números llamados calificaciones serían los responsables de nuestros futuros premios o castigos, por hacer las cosas bien o mal, según los exámenes de turno.

Hoy sabemos que EVALUAR no es CALIFICAR. Que la evaluación es un proceso completo e integral y que la calificación es la interpretación final de ese proceso, muchas veces errada.

Entonces si las calificaciones son constructos que no necesariamente están en lo correcto y, aún así determinan nuestras conductas en la vida, LAS CALIFICACIONES SON INMORALES.



Capítulo Uno:

DIFERENCIAS ENTRE EVALUACIÓN Y CALIFICACIÓN

Habíamos dicho que, aunque se consideren sinónimos, ambos conceptos están muy lejos de serlo.

Uno de ellos es una experiencia que practicamos diariamente al considerar qué vestir (si está helado o no), qué comeremos en base al apetito que tengamos o decidir si asistiremos a algún compromiso asumiendo lo que implica asistir. Entendiendo que al final del día nos tomaremos un momento de reflexión para analizar si estuvieron bien o no las decisiones tomadas y aceptar como aprendizaje aquello que nos pareció importante en la experiencia con el propósito de repetirlo (si es que nos agradó), modificarlo (al considerar que pudimos haber hecho algo mejor) o de plano no volver a repetirlo (si no fue fructífera la experiencia).

Como vemos, cada día realizamos muchas evaluaciones en nuestro entorno cotidiano sin que, necesariamente, medie un número o calificación para valorar las experiencias vividas.

Nos centraremos en el contexto educativo, para entender cómo se manifiestan y afectan directa o indirectamente estos dos conceptos, el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Definición de evaluación

La evaluación es un proceso sistemático y objetivo que permite recopilar información sobre el desempeño, conocimientos y habilidades de los estudiantes. Consiste en la recolección, análisis e interpretación de datos para tomar decisiones informadas sobre el progreso y el logro de los objetivos educativos. La evaluación puede incluir diferentes métodos y técnicas, como exámenes, pruebas escritas, proyectos, presentaciones orales, observaciones en el aula y retroalimentación de los docentes. Su objetivo principal es mejorar el aprendizaje de los alumnos y proporcionar información valiosa para el diseño

de planes de enseñanza y el desarrollo de estrategias pedagógicas efectivas. (Espinoza Freire, 2022);

En otras palabras, la evaluación nos dice qué logramos y qué nos falta por lograr y, por medio de la retroalimentación, nos alienta a lograrlo sin valoración numérica, sin calificación de por medio.

Como ejemplo de evaluación podemos citar la observación de trabajo en aula de un estudiante o grupo por parte de su docente, para constatar si se están logrando los indicadores necesarios con los cuales ese estudiante o grupo dará cuenta de un aprendizaje específico. El resultado de esta observación puede derivar en reformular la planificación de la clase siguiente para un repaso de contenidos con el fin de mejorar lo que se ha registrado como “no logrado”

Definición de calificación

La calificación se define como un proceso de evaluación que se utiliza para asignar un valor numérico o una categoría descriptiva a los resultados del aprendizaje de los estudiantes. Esta valoración tiene como objetivo medir el nivel de conocimiento y desempeño alcanzado por el estudiante en relación con los objetivos de aprendizaje establecidos. La calificación se basa en criterios preestablecidos, como exámenes, trabajos o proyectos, y se utiliza para tomar decisiones académicas, como la promoción o retención de estudiantes, la concesión de becas o la admisión a otros niveles educativos. Es importante destacar que la calificación no se limita solo a la medición del conocimiento, sino que también puede evaluar habilidades, competencias y actitudes. (Ley Leyva & Espinoza Freire, 2021);

En otras palabras, un número va a definir cuánto sabemos y cuánto no sabemos sobre un conocimiento específico, o definir incluso si se accede o no a una beca escolar, según el docente de turno y esto es tan ilógico y lamentable como suena.

Como ejemplo de calificación se encuentran los conocidos Informes semestrales o anuales que arrojan un promedio final, el cual no representa necesariamente lo que cada estudiante ha logrado sino, solamente, lo que el docente interpreta según el resultado numérico producto de una o varias evaluaciones.

Diferencias entre evaluación y calificación

La evaluación y la calificación son dos conceptos distintos en el contexto educativo.

La evaluación, como muchos textos y documentos ministeriales de diferentes países lo señalan, se refiere al proceso de recolección y análisis de datos sobre el aprendizaje de los estudiantes, mediante la observación, la aplicación de pruebas o la realización de proyectos. Su objetivo es obtener información sobre el progreso de los estudiantes e identificar fortalezas y áreas de mejora.

Por otro lado, la calificación es la valoración o el resultado numérico (cuantitativo) o cualitativo que se asigna a un estudiante en relación con su desempeño en una evaluación específica. Se centra, principalmente, en asignar una puntuación o nota que indica el nivel de logro alcanzado por el estudiante.

Podemos inferir entonces que la evaluación es más amplia y abarca diversos enfoques para obtener información sobre el **aprendizaje**, la calificación se limita a asignar una puntuación como medida del rendimiento o **aprobación** del estudiante en una evaluación concreta.

Es importante tener en cuenta que la calificación puede influir en la motivación y autoestima de los estudiantes, mientras que la evaluación busca proporcionar una retroalimentación más completa y formativa para el desarrollo continuo del aprendizaje. (Franco, 2020)

En otras palabras, a la CALIFICACIÓN no le importa lo que pueda el estudiante lograr más adelante en su proceso, porque ella se preocupa del ahora y asume que lo que hoy sabes es el valor de lo que puedes llegar a saber mañana también y asigna un número o letra que valora en teoría los aprendizajes logrados.

La EVALUACIÓN, en cambio, comienza desde el ahora y se ocupa de aquello que el estudiante puede llegar a aprender de aquí en adelante. Y no conforme con eso, sabiendo lo que le falta por lograr, lo alienta a seguir aprendiendo.

Al evaluar los diferentes niveles de logro de un estudiante en una disciplina específica podemos saber qué necesita para mejorar e incluso cómo enfocar

lo necesario para la mejora de los aprendizajes. En cambio, al calificar a un estudiante, estaremos asignando un número que indica si aprueba o no los objetivos planteados para la disciplina sin pensar necesariamente en la mejora.

Importancia de la evaluación en el aprendizaje

La evaluación juega un papel fundamental en el aprendizaje de los estudiantes. A través de la evaluación, los docentes podemos identificar las fortalezas y debilidades de cada estudiante, lo que nos permite adaptar la enseñanza de acuerdo con las necesidades individuales. La evaluación continua y formativa debe brindar retroalimentación constante, permitiendo a los estudiantes mejorar su rendimiento y comprensión de los contenidos. Por lo tanto, comprendemos que la evaluación promueve la motivación y el compromiso de los estudiantes al establecer metas claras y brindarles la oportunidad de demostrar su progreso. Al mismo tiempo, la evaluación nos proporciona a los docentes información valiosa sobre la eficacia de nuestros métodos de enseñanza y la calidad de los materiales didácticos utilizados.

En resumen, la evaluación es una herramienta indispensable para el desarrollo y mejora del aprendizaje de los estudiantes. (Tamayo Mendoza & Menacho Rivera..., 2023);

En otras palabras, la evaluación permite al docente constatar si sus estudiantes están o no aprendiendo en sus clases y le entrega la posibilidad de tomar la decisión de modificar éstas para generar más oportunidades de aprendizaje en sus educandos. Es decir, le otorga la oportunidad también al docente de realizar mejoras en sus desempeños.

Desde la mirada pedagógica más pura se puede afirmar que las evaluaciones tienen incidencia directa y fundamental en los aprendizajes. Es imposible que sepamos si un estudiante está o no aprendiendo si no lo evaluamos.



Capítulo Dos:

DEFICIENCIAS DE LAS CALIFICACIONES

Ya en 1988, Miguel Ángel Santos Guerra, publicaba en España su afamado libro **Patología General de la Evaluación Educativa**, asignando a lo que en ese entonces se conocía como evaluación, una cantidad importante de anomalías (patologías) que la evaluación educativa poseía. A casi 40 años de esa publicación comprobamos con tristeza que, al menos en gran parte de Latinoamérica, persisten las mismas anomalías sin tener voluntad real de modificar sus arcaicos sistemas de evaluación.

Las calificaciones presentan ciertas limitaciones en su capacidad para evaluar de manera precisa y completa el rendimiento de los estudiantes. Si bien son utilizadas como una medida superficial, no ofrecen una visión detallada de las habilidades, conocimientos y capacidades reales del estudiante. Las calificaciones solo capturan un aspecto limitado del aprendizaje, dejando de lado otros elementos importantes que contribuyen a un verdadero proceso de formación y desarrollo integral. (Quintanilla Paredes, 2024);

En otras palabras, las mal llamadas Evaluaciones Sumativas, suelen convertirse en meros actos valorativos, muchas veces con el propósito de cumplir con una cantidad de calificaciones trimestrales o semestrales que requieren los diferentes Reglamentos de Evaluación de las Unidades Educativas respectivas, muy lejos de los APRENDIZAJES INTEGRALES que promueven esos mismos centros en sus Proyectos Educativos Institucionales.

Las instituciones educacionales fijan una cantidad de calificaciones por año que no necesariamente se condicen con las normativas vigentes establecidas por los organismos estatales educativos. Muchas veces, la cantidad de notas de un estudiante en cada asignatura está determinada por reglamentos internos de las entidades educacionales. Por ejemplo, el Ministerio de Educación chileno pide una (1) nota anual por estudiante para determinar su aprobación o reprobación en cada asignatura; sin embargo, hay colegios que exigen hasta

10 calificaciones por semestre para determinar, con su promedio, la calidad de aprobado o reprobado en esa asignatura.

Superficialidad de las calificaciones

La superficialidad de las calificaciones radica en que su enfoque es la obtención de resultados numéricos o letras que representen el desempeño académico de los estudiantes. Esta metodología se centra en un enfoque cuantitativo más que en una evaluación cualitativa y profunda del aprendizaje.

Las calificaciones no consideran el nivel de comprensión, las capacidades de análisis, la aplicación práctica de los conocimientos o las habilidades socioemocionales, aspectos cruciales para la formación integral de los estudiantes. (Alvarado Jiménez & Triana Camejo, 2024);

En otras palabras, lamentablemente los puntajes, a los que se reduce una evaluación calificada, no dan cuenta de los aprendizajes integrales experimentados por los estudiantes. Es preciso entender entonces que la EVALUACIÓN, por definición, es mucho más que porcentajes, números, letras, valoraciones o calificaciones de un desempeño.

Falta de evaluación integral

Las calificaciones no representan una evaluación integral del estudiante, ya que se basan en exámenes o pruebas puntuales que pueden no ser representativos de su verdadero nivel de conocimiento y comprensión.

Estas evaluaciones calificadas a menudo no tienen en cuenta el progreso a lo largo del tiempo ni valoran aspectos como la creatividad, la capacidad de resolución de problemas o la capacidad de colaboración. Como resultado, las calificaciones no brindan una visión completa del aprendizaje y limitan la capacidad de los estudiantes para desarrollar sus habilidades de manera integral. (Quessep Gomez, 2023);

En otras palabras, es necesario un proceso evaluativo mucho más completo que solo una calificación, es decir, que contemple la posibilidad de retroalimentar el desempeño del estudiante para que logre una mejora en virtud de los aprendizajes esperados.

La importancia de los aprendizajes

Los aprendizajes son fundamentales en el proceso educativo, ya que representan la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias que permiten a los estudiantes desarrollarse y enfrentar los desafíos del mundo actual.

Es esencial que los estudiantes logren una comprensión profunda de los conocimientos adquiridos, lo cual implica ir más allá de memorizar información y realmente comprender los conceptos y principios subyacentes.

Además, la aplicación práctica de los conocimientos es igualmente importante, ya que permite a los estudiantes transferir lo aprendido a situaciones reales y resolver problemas de manera efectiva. (Santofimio Jaramillo, 2024);

En otras palabras, los docentes tenemos como misión generar aprendizajes en nuestros estudiantes, ESA DEBE SER NUESTRA LABOR FUNDAMENTAL. El problema en nuestros Centros Educativos es que se antepone la calificación al aprendizaje en lugar de importancia, otorgando así más valor a APROBAR que a APRENDER, transmitido esto desde y hacia el hogar en documentos temidos por la mayoría de los estudiantes y sus familias llamados INFORMES DE CALIFICACIONES.

Lo importante es que nuestros estudiantes aprendan. El que tengan calificaciones es secundario.

Comprensión de los conocimientos adquiridos

Comprender los conocimientos adquiridos es fundamental para un verdadero aprendizaje. Las calificaciones no brindan una medida precisa de la comprensión de un estudiante.

La comprensión implica la capacidad de analizar, relacionar y aplicar los conocimientos en diferentes contextos.

Es importante que los estudiantes sean capaces de explicar y demostrar su comprensión de los temas estudiados, en lugar de simplemente repetir información de manera memorística (Santos Guerra 1988). La comprensión de los conocimientos adquiridos es esencial para el desarrollo de habilidades críticas y creativas;

En otras palabras, la comprensión de un conocimiento es mucho más profunda que repetirlo de memoria. ¿De qué nos sirve recitar las Leyes de Newton o el Teorema de Pitágoras, si no comprendemos su aplicación práctica?

En un examen escrito, por ejemplo, es muy difícil conocer los niveles de comprensión de un estudiante ante un contenido u objetivo específico. Generalmente se reduce a la capacidad de memorizar y replicar definiciones del contenido u objetivo dado.

Aplicación práctica de los conocimientos

Acosta 2021, dice que la aplicación práctica de los conocimientos es un aspecto clave en el proceso de aprendizaje. Sin embargo, las calificaciones no reflejan la capacidad de un estudiante para aplicar lo que ha aprendido en situaciones reales, ya que solo mide los resultados esperados (Santos Guerra.1988).

Los conocimientos adquiridos deben ser transferidos y utilizados de manera efectiva en diferentes contextos y problemas reales. Los estudiantes deben ser capaces de resolver problemas, tomar decisiones y aplicar conceptos en situaciones concretas.

La aplicación práctica de los conocimientos permite a los estudiantes desarrollar habilidades prácticas y enfrentarse a desafíos del mundo real;

En otras palabras, lo que aprendemos debe servirnos para utilizarlo en resolver nuestras necesidades o problemas y eso no es posible constatar por medio de una calificación. Tener la mejor calificación por saber de memoria los números primos, pero no saber qué utilidad práctica tiene saberlo.

Que mi estudiante pueda utilizar lo aprendido en mi clase para aplicarlo en la solución de un problema cotidiano de su entorno o transferirlo para un mejor desempeño ante un desafío dado en otra asignatura, es sin duda una aplicación práctica de lo aprendido.

Evaluación continua y formativa

La evaluación continua y formativa es la gran alternativa a las calificaciones tradicionales ya que buscan evaluar el aprendizaje de los estudiantes de manera

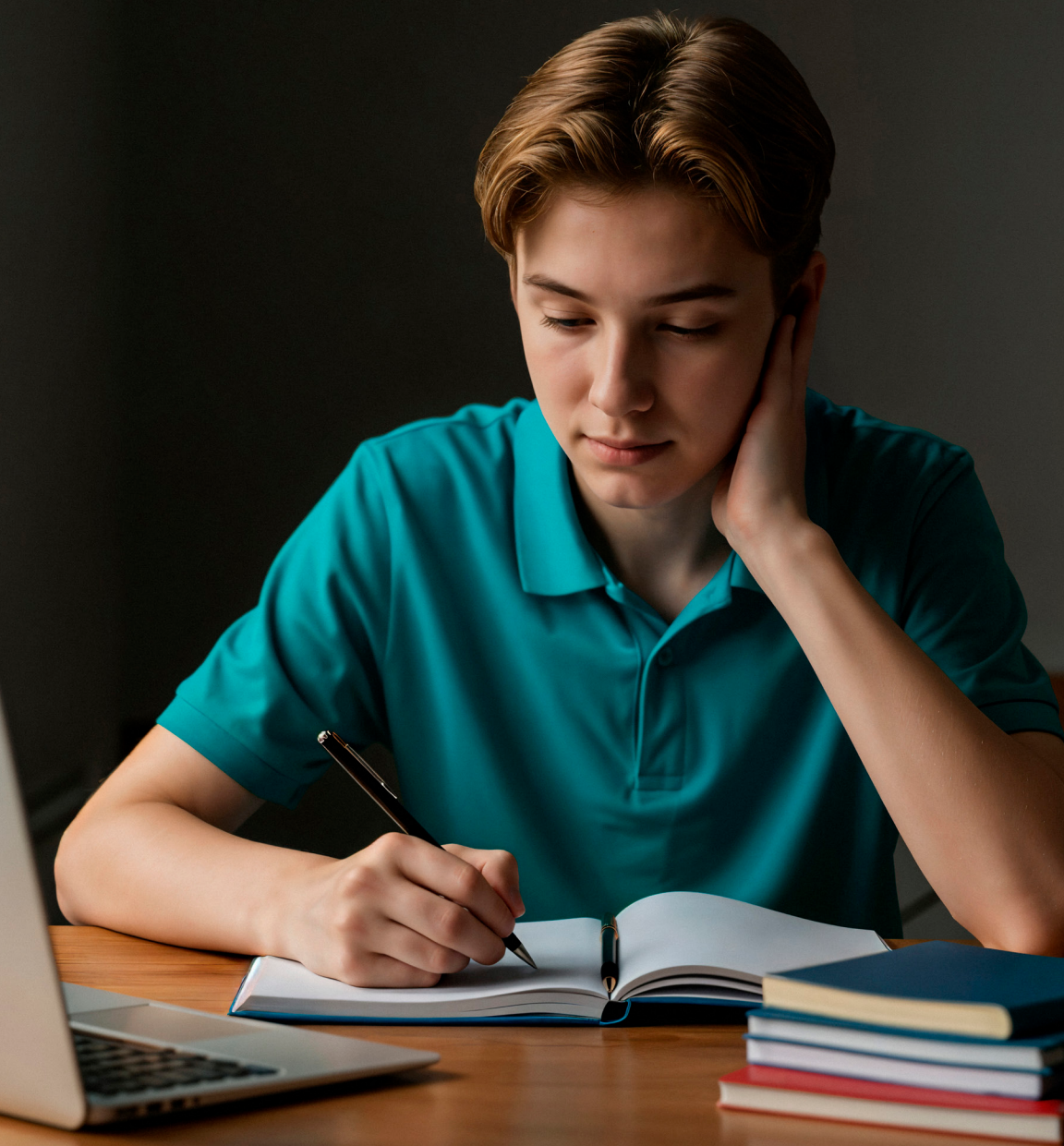
constante y brindar retroalimentación para su mejora.

A diferencia de las calificaciones tradicionales, que se basan en exámenes puntuales, mi experiencia con esta forma de evaluación es que se realiza de manera continua a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje. Los docentes proporcionamos comentarios y orientación a los estudiantes de forma regular, lo que les permite identificar sus fortalezas y debilidades y realizar ajustes en su aprendizaje.

La evaluación continua y formativa promueve una mayor implicación y responsabilidad de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, ya que les brinda la oportunidad de reflexionar sobre su progreso y tomar medidas para mejorar. (Tamayo Mendoza & Menacho Rivera..., 2023);

En otras palabras, La Evaluación mirada como un proceso constante y FORMATIVO (sin calificar), genera un afianzamiento de lo aprendido por medio del reconocimiento de las necesidades de mejora.

La experiencia me ha enseñado que, cuando un estudiante detecta lo que le falta para lograr su objetivo de aprendizaje, es cuando ha comenzado a aprender de manera consciente y profunda.



Capítulo Tres:

MALOS USOS DE LA CALIFICACIÓN EN EL SISTEMA ESCOLAR

Entremos ahora a analizar los malos usos de la calificación en el sistema escolar. Se busca comprender cómo las calificaciones pueden tener un impacto negativo en los estudiantes y en su proceso de aprendizaje. Aquí nos detendremos para reflexionar acerca de la importancia de utilizar las calificaciones de manera adecuada, promoviendo un ambiente escolar más inclusivo y favorable para el desarrollo integral de los alumnos. Por lo mismo, nos avocaremos a examinar los diversos problemas relacionados con los malos usos de la calificación en el sistema escolar.

Se busca identificar las consecuencias negativas que pueden surgir a partir de la valoración excesiva de las calificaciones, tanto para los estudiantes como para el proceso de enseñanza-aprendizaje en general.

Se abordarán temas como la discriminación por calificaciones, la presión excesiva sobre los estudiantes y la falta de enfoque en el aprendizaje. Sin embargo, vale destacar que no pretendemos ofrecer soluciones exhaustivas para todos los problemas relacionados con las calificaciones en el sistema escolar, sino más bien generar reflexión y debate en torno a este tema tan relevante en la actualidad educativa.

Para Santos Guerra (1988), el centrarse en las calificaciones deja por fuera preguntas extremadamente relevantes en educación como por ejemplo:

- ¿Cómo aprende el alumno?
- ¿Cómo relaciona lo aprendido?
- ¿Cómo inserta los nuevos conocimientos en los ya asimilados?

- ¿Para qué le sirve lo aprendido?
- ¿Ha disfrutado aprendiendo?
- ¿Estudiaría «esas cosas» por su cuenta?
- ¿Tiene ganas de aprender cuando terminan las pruebas?

Malos usos de la calificación en el sistema escolar

Los malos usos de la calificación en el sistema escolar se refieren a prácticas negativas que se llevan a cabo al evaluar a los estudiantes.

Entre estos se encuentran la discriminación por calificaciones, la presión excesiva sobre los estudiantes y la falta de enfoque en el aprendizaje.

Estos malos usos pueden tener un impacto negativo en los estudiantes y limitar sus oportunidades de crecimiento y desarrollo académico. (Aguilera, 2022);

En otras palabras, amenazar con exámenes (incluso usarlos) para castigar la indisciplina, comportamiento o faltas de responsabilidad en el aula. Incluso premiar o castigar una conducta con una calificación directa sin mediar demostración de aprendizaje alguno, son claras muestras del mal uso de las calificaciones.

Discriminación por calificaciones

La discriminación por calificaciones en el sistema escolar es una práctica perjudicial que consiste en tratar de manera desigual a los estudiantes en función de sus notas (calificaciones). Esto puede resaltar las diferencias socioeconómicas, culturales o de género, creando un ambiente injusto y poco inclusivo. Además, la discriminación por calificaciones puede afectar negativamente la autoestima de los estudiantes y su motivación para aprender. (Benavides-Moreno et al.2021);

En otras palabras, establecer categorías de estudiantes por nivel de rendimiento: en Chile: los porros, los del montón, los mateos.

Estos estereotipos generados en base a resultados en evaluaciones calificadas, van proponiendo visiones erradas en estudiantes, docentes y apoderados, respecto del potencial, capacidades e incluso futuro de los estudiantes.

El sólo hecho de premiar a los mejores resultados académicos o castigar a quienes tienen logros deficientes (privar de recreo u otros), son claras muestras de discriminación por calificaciones.

Presión excesiva sobre los estudiantes

La presión excesiva sobre los estudiantes es otro de los malos usos de la calificación en el sistema escolar. Muchas veces, se pone un énfasis exagerado en obtener calificaciones perfectas o altas, lo que crea un ambiente de estrés y ansiedad.

Según (Aguilar, 2021), esta presión puede llevar a un enfoque desequilibrado en el obtener buenas notas en lugar de centrarse en el proceso de aprendizaje en sí mismo, afectando negativamente el bienestar de los estudiantes;

En otras palabras, como la presión se centra en aprobar con altas calificaciones, se desvía el foco en lo importante que son los aprendizajes. Entonces nos preguntamos: ¿Cuánto de lo aprobado fue, efectivamente, aprendido por nuestros estudiantes?

La presión desde el mismo centro educativo por mantener un ranking, o desde las familias por lograr obtención de becas o beneficios escolares, genera perseguir el aprobar buscando un resultado y no necesariamente aprender para ser mejores.

Falta de enfoque en el aprendizaje

La falta de enfoque en el aprendizaje es otro problema relacionado con el mal uso de las calificaciones en el sistema escolar. A menudo, se da más importancia a obtener buenas notas que a adquirir un verdadero conocimiento y comprensión de los contenidos (Guerrero Jiménez, 2024).

Esta falta de enfoque en el aprendizaje puede limitar las oportunidades de desarrollo de habilidades clave para la vida y el futuro éxito académico y

profesional de los estudiantes. Observamos que, para muchos de nuestros estudiantes es más importante aprobar con una buena nota que aprender.

En otras palabras, cuando se pone el centro en la calificación se aleja el foco del aprendizaje y no sólo es importante enfocarse en los aprendizajes sino también en el desarrollo integral que los estudiantes pueden alcanzar cuando ese foco no está en los resultados numéricos sino en el proceso completo.

La experiencia docente me ha demostrado que los estudiantes olvidan muy pronto muchos de los aprendizajes que demostraron tener en una evaluación calificada. Esto evidencia que la línea del aprendizaje está mucho más lejos de la línea de la calificación y que muchas veces ni siquiera conectan.

Impacto en los estudiantes

Tal como lo manifiesta (Díaz et al.2022), la calificación en el sistema escolar puede tener un impacto significativo en los estudiantes. Es una medida que se utiliza para evaluar su desempeño académico, pero también puede afectar su autoestima y motivación. Las calificaciones bajas pueden hacer que los estudiantes se sientan inferiores y desmotivados, lo que puede afectar su rendimiento en general.

Además, el enfoque excesivo en las calificaciones, que hemos observado en nuestros estudiantes, puede generar una mentalidad de “aprobar a cualquier costo”, donde los estudiantes buscan obtener buenas notas sin importar realmente el conocimiento. Esto puede limitar sus oportunidades de aprendizaje, ya que se centran más en los resultados que en el proceso de adquisición de conocimientos. Todo esto puede generar altos niveles de estrés y ansiedad en los estudiantes, ya que se sienten presionados por alcanzar altas calificaciones;

En otras palabras, el riesgo de generar reacciones emocionales adversas, procesos ansiosos y sentimientos de inferioridad en aquellos estudiantes que no logran buenas calificaciones, les puede llevar a tempranas frustraciones que les hagan sentir que no son capaces de aprender, que no pueden aprender.

Si a esto le sumamos un aporte familiar negativo con palabras de consuelo como: “no te preocupes, yo también era malo en inglés” u otras de similar calibre, se acrecienta en los estudiantes la idea de que no serán capaces de aprender, como si la capacidad de aprendizaje fuera 100% heredable.

La experiencia nos ha demostrado que los estudiantes, por lograr una buena calificación, son capaces de mentir, hacer trampas en exámenes, plagiar trabajos de compañeros, etc.

Baja autoestima y desmotivación

Las calificaciones bajas o mediocres pueden hacer que los estudiantes se sientan inferiores y disminuyan su confianza en sus habilidades académicas. Esto puede llevar a una falta de motivación para seguir esforzándose y buscar mejorar en sus estudios. La baja autoestima y desmotivación pueden repercutir en el rendimiento académico general, afectando el desarrollo personal y profesional de los estudiantes. (Molleda);

En otras palabras, cuando llega al extremo de no querer insistir en el estudio, al extremo de pensar en abandonar el proceso educativo dado que las calificaciones están demostrando (erradamente) que el estudiante no es ni será capaz de alcanzar aprendizajes posibles que le permitan aprobar.

Muchos estudiantes nuestros abandonan estudios universitarios o escolares por las bajas calificaciones obtenidas a pesar de manejar conocimientos suficientes para avanzar. Sin embargo, los nervios frente a un examen o los bloqueos temporales de memoria les llevan a mal llamado fracaso académico.

Desarrollo de una mentalidad de “aprobar a cualquier costo”

El sistema de calificación puede fomentar una mentalidad de “aprobar a cualquier costo” en los estudiantes.

Al poner un énfasis excesivo en las calificaciones como el único indicador de éxito, los estudiantes pueden perder de vista el verdadero objetivo del aprendizaje (Oyaque Guachi & Toapanta Satuquinga, 2023).

En lugar de enfocarse en adquirir conocimientos y comprender los conceptos, se enfocan únicamente en obtener buenas calificaciones, incluso si eso implica recurrir a prácticas deshonestas o no desarrollar una comprensión profunda de las materias. Esta mentalidad puede ser perjudicial a largo plazo, ya que limita el crecimiento académico y personal de los estudiantes;

En otras palabras, al poner el foco sólo en aprobar, se pueden normalizar

conductas poco éticas que incluye falsificar trabajos, copiar en exámenes, hacer trampas, faltar a clases en días de evaluación calificada para tratar de obtener alguna ventaja, conseguir pruebas o exámenes de años anteriores, etc.

Limitación de oportunidades de aprendizaje

El enfoque excesivo en las calificaciones puede limitar las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes.

Al centrarse únicamente en obtener buenas calificaciones, los estudiantes pueden dejar de lado la exploración de otros temas que podrían resultarles interesantes o relevantes (Lucio & David, 2023).

Esto limita su capacidad para desarrollar habilidades y conocimientos en áreas más allá de aquellas que se evalúan mediante calificaciones. Además, al experimentar una presión constante por obtener altas calificaciones, los estudiantes pueden estar menos dispuestos a correr riesgos académicos y buscar nuevas oportunidades de aprendizaje;

En otras palabras, de manera voluntaria los estudiantes restringen sus posibilidades de aprendizaje exclusivamente a los resultados pretendidos por los docentes, obviando o desechando los aprendizajes complementarios propios del proceso pedagógico descartando incluso insospechadas posibilidades de innovaciones académicas en este intento.

Por ejemplo, vemos regularmente cómo la rigidez del sistema de calificaciones reprime la iniciativa de algunos estudiantes por presentar nuevas posibilidades o alternativas en la búsqueda de resultados; por temor a ser calificados con baja nota si no se ajustan a lo indicado por sus docentes en los diferentes indicadores de evaluación.

Estrés y ansiedad

Hemos planteado que el sistema de calificación puede generar altos niveles de estrés y ansiedad en los estudiantes. La presión por obtener buenas calificaciones y mantener un rendimiento académico sobresaliente puede ser abrumadora para muchos de nuestros alumnos. Esta presión constante puede llevar a niveles elevados de estrés, afectar la salud mental y dificultar el bienestar general de los estudiantes.

La ansiedad relacionada con las calificaciones puede interferir en la capacidad de los estudiantes para concentrarse, retener información y rendir adecuadamente en exámenes y evaluaciones. (Espinosa-Castro et al.2020);

En otras palabras, el estrés sólo genera más estrés. La ansiedad por lograr una calificación aceptable, lleva a los estudiantes a esforzarse estudiando, intentando memorizar extensos textos o ejercicios, provocando con esto aún mayor estrés. Sabiendo que un cerebro agotado no podrá retener mayor información, esto afectará tangencialmente a todas las materias o asignaturas que el estudiante requiere trabajar.

Podemos observar en estos días que son crecientes las visitas de estudiantes a tratamientos psicológicos y/o apoyos emocionales que se requieren en los diferentes niveles educativos, en gran medida, debido a la presión de obtener buenos resultados en las calificaciones.

Calificación como arma opresora

Santos Guerra (1988) decía: La evaluación calificada puede convertirse en un instrumento de opresión. “¿Qué sucedería en las aulas si el profesor estuviese desprovisto del «arma» de la evaluación?”

Creemos que cuando se articula el proceso de enseñanza/aprendizaje sobre el resultado de la evaluación -más que sobre la riqueza y profundidad del saber- se corre el riesgo de la manipulación y el sometimiento del alumno.

La «hora de la verdad» no es la del aprendizaje sino la de la evaluación. Cuando es el profesor quien lo decide todo respecto a ese momento decisivo, todo el poder descansa en sus manos;

En otras palabras, se escuchará: “se portaron mal y el examen será más difícil”, “ustedes no se merecen clemencia”, “el 7 es para Dios (poniendo énfasis en la calificación y no en el aprendizaje)”, “por cada falta de ortografía se descuenta un punto” y otras tantas frases oídas que dan cuenta de un amedrentamiento a los estudiantes sin otro fin que tener el control.

Entonces la evaluación se convierte en castigo y no en pieza elemental para saber si estamos aprendiendo, si vamos en el camino correcto.



Capítulo Cuatro:

LAS CALIFICACIONES COMO PREMIOS O CASTIGOS

Las calificaciones entonces son usadas comúnmente como premios o castigos en el ámbito educativo, dada la importancia que se le otorga a las calificaciones en la búsqueda del éxito académico, así como el debate existente en torno a su utilización como mecanismo de incentivo o sanción.

Este tema es relevante debido a la frecuente práctica de asociar las calificaciones con premios o castigos, lo cual puede tener efectos significativos en los estudiantes y en su manera de percibir el aprendizaje, llegando al extremo de falsificar, robar, mentir, suplantar, copiar, hacer trampas, con el fin de conseguir una calificación aprobatoria en lugar de aprendizajes.

A quien lo hizo bien se le premiará con una buena calificación y a quien no lo hizo bien se le castigará con una mala calificación.

Importancia de las calificaciones en la educación

Las calificaciones desempeñan un papel fundamental en el sistema educativo, ya que son utilizadas como una forma de evaluar el desempeño y el nivel de conocimiento de los estudiantes. Este tipo de evaluaciones suponen medir el grado de aprendizaje alcanzado y proporcionan una referencia para evaluar el progreso de los alumnos. Además, las calificaciones son consideradas como un indicador de logro académico y como una herramienta para clasificar y seleccionar a los estudiantes en distintos ámbitos educativos y laborales. (Vega Ojeda, 2020).

El problema está cuando las calificaciones no se utilizan necesariamente para esto, sino más bien son utilizadas como generosidad omnipotente por parte de docentes que premian o no actitudes con calificaciones que representan conocimiento;

En otras palabras, una calificación excelente en inglés por representar al colegio en una competencia deportiva o castigar descontando puntaje por una mancha o mala letra en el resultado de un trabajo escrito.

Debate sobre el uso de calificaciones como premios o castigos

Existe un debate en relación al uso de las calificaciones como premios o castigos. Algunos defienden esta práctica argumentando que los premios motivan a los estudiantes a esforzarse más y a mejorar su desempeño académico, mientras que los castigos les enseñan sobre las consecuencias de un mal desempeño. Sin embargo, también hay quienes cuestionan esta metodología, argumentando que el enfoque en las calificaciones como recompensas o represalias puede generar una visión distorsionada del aprendizaje, centrada únicamente en obtener una buena nota y no en la adquisición significativa de conocimientos y habilidades. (Jaramillo Ramirez).

Incluso, vemos que, en muchas ocasiones, se da más importancia a la forma que al fondo, dejando lo importante (aprendizaje) en segundo o tercer plano detrás de consideraciones periféricas;

En otras palabras, se otorga mayor puntaje a la presentación personal y desplante en una disertación oral que a los conocimientos demostrados en esta práctica académica.

En nuestra práctica cotidiana constatamos que los indicadores de evaluación consideran reducciones de puntaje por consideraciones que no pertenecen a los objetivos de aprendizaje declarados en la Unidad de Aprendizaje propuesta.

Efectos del uso de calificaciones como premios

Creemos que el uso de calificaciones como premios puede tener diversos efectos en los estudiantes.

Por un lado, puede generar motivación y mejorar el desempeño académico. Nuestros alumnos pueden sentirse incentivados a esforzarse más en sus tareas y estudios para obtener mejores calificaciones y obtener los premios asociados. Esto no necesariamente conduce a un mayor compromiso con el aprendizaje o a un aumento en los resultados académicos.

Por otro lado, el uso de calificaciones como premios también puede fomentar la competitividad entre los estudiantes.

Al establecer una jerarquía basada en las calificaciones, se crea un ambiente en el que los alumnos compiten entre sí para obtener las mejores notas y los premios adicionales. Esto puede estimular el esfuerzo y la dedicación, pero también puede generar estrés y presión excesiva para aquellos que se sienten constantemente comparados y evaluados en función de sus calificaciones. (Pfocco Huaman & Pinto Valenzuela, 2021)

El efecto de premiar las buenas calificaciones generará también una dependencia a recibir reconocimiento cada vez que se haga algo correctamente, generando así una conducta adquirida de esperar recompensa cada vez que se haga lo que se debe hacer;

En otras palabras, se arriesga a crear una dependencia de gratificación por hacer lo que es correcto y ¿qué pasará cuando no exista el premio?

Acá ya rozamos el plano moral al comprobar que podríamos tener estudiantes que realizan sus actividades no por ser mejores personas o por aprender más, sino simplemente por acceder al premio que significa una buena calificación.

Motivación y desempeño académico

Insistimos entonces que el uso de calificaciones como premios puede tener un impacto significativo en la motivación y el desempeño académico de los estudiantes. Al recibir una calificación alta como premio, los alumnos se sienten reconocidos y valorados por sus logros, lo que puede aumentar su motivación y confianza en sí mismos. Esta motivación adicional podría llevar a un mayor compromiso con el estudio y un esfuerzo por alcanzar mejores resultados (Aparicio Cordero, 2023).

Incluso hemos observado que los premios basados en las calificaciones pueden actuar como un estímulo externo tangible, lo que puede impulsar aún más el rendimiento académico. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la motivación basada únicamente en las calificaciones puede ser efímera y superficial, ya que puede perderse una vez que se obtiene el premio deseado;

En otras palabras, estudiar para el premio y no para aprender.

Hoy escuchamos en nuestras aulas celebrar que se obtuvo un 10 (o un 7 en Chile) en vez de celebrar el aprendizaje logrado.

Fomento de la competitividad

Ya habíamos planteado que el uso de calificaciones como premios también puede fomentar la competitividad entre los estudiantes.

Y vemos frecuentemente que, al establecer una clasificación basada en las calificaciones, se genera un ambiente en el que los alumnos buscan superarse unos a otros para obtener calificaciones más altas y alcanzar los premios asociados o vencer a otros en una suerte de competencia. Precisamente, sostenemos que esta competencia puede tener efectos negativos, ya que la competitividad excesiva puede generar estrés y presión en los estudiantes.

Por años hemos visto que aquellos estudiantes que no alcanzan las calificaciones más altas pueden experimentar sentimientos de inferioridad y frustración, lo que puede afectar negativamente su bienestar emocional y su percepción de sí mismos como estudiantes.

Por lo tanto, es importante equilibrar el fomento de la competitividad con un enfoque en el crecimiento personal y el bienestar de los estudiantes. (Cáceres Oliveros & Reyes Parra, 2022).

De no mediar el necesario equilibrio propuesto en Cáceres Oliveros, se arriesga dañar severamente la Convivencia Escolar al interior de las aulas ya que se establecerán, en aras de la excelencia académica, escenarios de competitividad entre pares que termina distanciando los grupos y promoviendo el individualismo por sobre el aprendizaje colaborativo;

En otras palabras, a más premios, menos trabajo colaborativo en aula y mayor riesgo de mala convivencia escolar.

Las enemistades y distanciamientos que se observan en muchos grupos curso de nuestras aulas son debido a las clasificaciones por notas o calificaciones (los aplicados, los flojos, los del montón).

Efectos del uso de calificaciones como castigos

También ya hemos expuesto que el uso de las calificaciones como castigos puede tener varios efectos negativos en los estudiantes. En primer lugar, puede tener un impacto significativo en la autoestima y confianza del estudiante.

Al recibir calificaciones bajas o ser penalizados con castigos por no alcanzar ciertos estándares, los estudiantes pueden comenzar a dudar de sus habilidades y sentirse inadecuados en comparación con sus compañeros. Esto puede llevar a una disminución de la confianza en sí mismos y afectar negativamente su autoestima (Shishparynko and Machuca2020).

Además, hemos afirmado que el uso de calificaciones como castigos puede generar desmotivación y una disminución del interés por el aprendizaje. Los estudiantes pueden perder la motivación para esforzarse y mejorar académicamente si sienten que las calificaciones solo se utilizan como una herramienta punitiva en lugar de un medio para evaluar su progreso y niveles de logro de los objetivos de aprendizaje propuestos. Esto puede conducir a una falta de interés por el aprender y a una disminución en el compromiso y la participación en clase;

En otras palabras, castigar bajando puntajes por represalia a malos comportamientos o malas actitudes genera una resistencia a querer trabajar y aprender en la clase de los docentes que practican este tipo de calificación.

Descontar puntos por detalles superfluos o nimios, reprime las ganas de aprender.

Impacto en la autoestima y confianza del estudiante

Afirmamos que el uso de las calificaciones como castigos puede tener un impacto negativo en la autoestima y confianza del estudiante. Podemos notar a diario que al recibir calificaciones bajas o ser penalizados por no cumplir con ciertos estándares, los estudiantes pueden experimentar sentimientos de incompetencia y duda de sus habilidades académicas. Esto puede socavar su confianza en sí mismos y afectar negativamente su autoestima, lo que a su vez puede tener repercusiones negativas en su motivación y desempeño escolar.

Los estudiantes pueden comenzar a tener miedo al fracaso y evitar tomar riesgos en su aprendizaje, limitando así su potencial de crecimiento y desarrollo. (Shishparynko and Machuca2020).

El temor al fracaso genera reacciones emocionales adversas que, en sus peores escenarios, provocan el bloqueo absoluto de las capacidades del estudiante;

En otras palabras, escucharemos “yo no puedo”, “yo no sé”, “soy tonto”, “soy malo”, asumiendo a priori que no lograrán aprender ni menos aprobar por mucho que lo intenten, entonces ni siquiera hacen el esfuerzo.

De tanto repetir estas frases, el estudiante se convence de que sus limitaciones son ciertas

Desmotivación y disminución del interés por el aprendizaje

Si partimos de la premisa que el uso de las calificaciones como castigos puede llevar a una desmotivación significativa y una disminución del interés por el aprendizaje, entonces podemos afirmar que las calificaciones pueden constituirse en una herramienta de penalización. Cuando los estudiantes perciben que las calificaciones se utilizan como una herramienta para penalizar y castigar en lugar de proporcionar retroalimentación constructiva, pueden perder la motivación para esforzarse y mejorar académicamente. La idea de que su única finalidad es evitar calificaciones bajas o castigos puede generar una mentalidad de cumplir con el mínimo esfuerzo necesario.

Esto no solo afecta su rendimiento escolar, sino también su disposición a participar activamente en clase y buscar el aprendizaje auténtico.

Así, el uso de las calificaciones como castigos puede disminuir el interés de los estudiantes por el aprendizaje y limitar su desarrollo integral. (Vásquez Reascos, 2023).

Aplicar el mínimo esfuerzo se convierte entonces en la única motivación intrínseca de los estudiantes;

En otras palabras, si haciendo A logramos aprobar, ¿para qué hacer B o C, arriesgando un castigo en la calificación?



Capítulo Cinco:

LOS PREMIOS Y CASTIGOS SON INMORALES

Los premios y castigos son un tema controvertido que plantea cuestiones éticas y morales. Pero ¿por qué se considera que los premios y castigos son inmorales?

Se argumenta, en muchas culturas, que estos mecanismos fomentan una mentalidad de recompensa y castigo en lugar de promover la responsabilidad y la autodisciplina. Será importante analizar cómo los premios y castigos pueden tener un impacto negativo en la formación de valores y en el desarrollo de conductas éticas, fundamentalmente en la infancia y juventud.

Argumentos en contra de los premios y castigos

Los premios y castigos son objeto de controversia debido a los argumentos en su contra. Muchos críticos consideran que estas prácticas no son efectivas para promover un comportamiento moral adecuado.

Taipe Huamani (2022) sostiene que, en lugar de incentivar valores intrínsecos como la responsabilidad y la autodisciplina, los premios y castigos fomentan una mentalidad de recompensa y castigo que no necesariamente se traduce en un desarrollo personal sólido.

Como ya lo habíamos planteado, el riesgo de generar una expectativa ante cada resultado de una acción va a desencadenar un mal hábito y dependencia al premio o al castigo por hacer lo que se debe hacer;

En otras palabras, se deja a la arbitrariedad de un premio o castigo el aprendizaje de si algo se ha hecho bien o mal.

¿Y si al hacer algo incorrecto no hay castigo, el niño pensará que está bien?

Si al entregar un trabajo de investigación no hay calificación o nota (premio/castigo), ¿queda en entredicho el proceso evaluativo?

Fomentan una mentalidad de recompensa y castigo

Uno de los argumentos en contra de los premios y castigos es que estos promueven una mentalidad de recompensa y castigo, de la cual hablamos antes, en lugar de fomentar una motivación intrínseca.

Al enfocarse en premiar o castigar conductas específicas, se establece la idea de que solo vale la pena hacer algo si hay una recompensa o se evade un castigo.

(Taípe, 2022), sostiene que esta perspectiva puede llevar a que las personas actúen no por una verdadera convicción o solidaridad, sino por el simple deseo de obtener una recompensa o evitar una sanción. Así, los premios y castigos no promueven una motivación auténtica y pueden tener efectos perjudiciales en la formación de una moralidad sólida;

En otras palabras, actuar bajo premios y castigos afecta directamente la MORALIDAD de las personas, ya que no llevan a hacer correctamente las cosas por la mera satisfacción del deber cumplido, sino sólo por recibir la recompensa esperada.

Si una madre en casa le pide a su hijo adolescente que ordene su habitación y ayude con la limpieza del hogar a cambio de una recompensa monetaria; ¿su hijo lo hará por ser mejor persona (mejor hijo) o por la recompensa monetaria?

Apliquemos la misma lógica al contexto educativo; ¿Mis estudiantes realizan las tareas escolares por aprender más o lograr la recompensa de buena calificación y evitar el castigo de la mala calificación?

No promueven la responsabilidad y la autodisciplina

Otro argumento que podemos deducir en contra de los premios y castigos es que no promueven la responsabilidad y la autodisciplina.

Cuando una persona es motivada externamente por premios o castigos, puede depender de estos estímulos para realizar acciones “correctas”. Sin embargo, esto no desarrolla una verdadera responsabilidad intrínseca o la capacidad de autorregularse (Ramírez, 2023).

En lugar de cultivar la autodisciplina, como lo explica Ramírez, los premios y castigos impulsan a las personas a actuar de acuerdo con lo que se les ofrece o se les amenaza, en vez de actuar por convicción propia. Así, en lugar de fomentar virtudes como la responsabilidad, los premios y castigos pueden generar una dependencia externa y una falta de desarrollo de habilidades de autorregulación.

En otras palabras, en lugar de fomentar virtudes, la práctica de actuar con premios y castigos fomenta antivalores que repercuten en el actuar ético y moral de las personas y si consideramos las calificaciones como premios y castigos...



Capítulo Seis:

¿Y SI NO EXISTIERAN LAS CALIFICACIONES?

Proponemos que un enfoque curricular sin calificaciones ofrece diversos beneficios para los estudiantes.

Uno de estos beneficios es el fomento de la motivación intrínseca, ya que los estudiantes se enfocan en el proceso de aprendizaje en lugar de estar obsesionados con obtener una calificación (Díaz-Serrano et al.2022).

Esto promueve una mayor curiosidad, perseverancia y autodisciplina. Además, un enfoque sin calificaciones estimula la creatividad y el pensamiento crítico, ya que los estudiantes tienen la libertad de explorar y experimentar sin temor a cometer errores. No olvidemos que aún se castiga el error descontando puntajes y bajando calificaciones.

También, como ya lo planteamos más arriba, se promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la capacidad de trabajar en equipo, comunicarse efectivamente y resolver conflictos;

En otras palabras, un enfoque sin calificaciones brinda un ambiente de aprendizaje más enriquecedor y completo sin temores a ser mal calificados por cometer equivocaciones o descuentos de puntos por fallas involuntarias.

Fomento de la motivación intrínseca

El fomento de la motivación intrínseca es uno de los principales beneficios de un enfoque sin calificaciones.

Al eliminar el énfasis en las calificaciones numéricas, los estudiantes se centran en el proceso de aprendizaje en sí mismo. Esto incentiva una mayor curiosidad, autonomía y perseverancia, ya que los estudiantes se sienten motivados por el deseo de aprender y mejorar, en lugar de solo obtener una calificación (Vizoso, 2022).

Muchos neurocientistas plantean que la motivación intrínseca es fundamental para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, creatividad y aprendizaje a largo plazo.;

En otras palabras, sin los temidos números de por medio, habrá mayor espacio para la exploración, creatividad, descubrimiento y crecimiento cognitivo en nuestros estudiantes.

El centro del proceso de aprendizaje debe ser la evaluación sin numeración o calificación.

Estímulo de la creatividad y el pensamiento crítico

Si sostenemos que un enfoque sin calificaciones estimula la creatividad y el pensamiento crítico en los estudiantes ya que, al eliminar la presión de las calificaciones, los estudiantes tienen la libertad de explorar, experimentar y tomar riesgos en su aprendizaje. Esto promueve la generación de nuevas ideas, la resolución de problemas de manera innovadora y el análisis crítico de la información.

Al valorar la creatividad y el pensamiento crítico, se fomenta el desarrollo de habilidades esenciales para el éxito en el mundo actual. (Vizoso, 2022);

En otras palabras, sin la presión de la valoración de su rendimiento, los estudiantes se atreven a pensar más y a innovar más, a proponer nuevas formas de alcanzar resultados, a descubrir más y nuevos aprendizajes.

Desarrollo de habilidades socioemocionales

Tal como lo plantea (Vizoso, 2022), un enfoque sin calificaciones promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes.

Pensamos que, al no estar constantemente enfocados en la competencia y la comparación con otros, los alumnos tienen la oportunidad de concentrarse en el desarrollo de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos.

Al no estar obsesionados por obtener mejores notas que sus compañeros, los estudiantes pueden centrarse en construir relaciones sanas y en colaborar de manera positiva con sus pares (Santos Guerra 1988).

Además, reiteramos que el enfoque sin calificaciones puede reducir los niveles de estrés y ansiedad asociados a la evaluación, lo que favorece un ambiente escolar más saludable y propicio para el desarrollo integral de los estudiantes;

En otras palabras, sin calificaciones, hay más y mejores relaciones interpersonales porque desaparece la competencia, más y mejores personas se van formando en las aulas, con miras a la colaboración y no a la competencia.

Entonces, si las calificaciones impiden, en gran medida, el fomento de las relaciones interpersonales, el desarrollo de mejores personas y la mejora de los ambientes escolares: LAS CALIFICACIONES SON INMORALES.

Implementación de evaluaciones formativas

Una solución propuesta tras estos análisis es la implementación de evaluaciones formativas en lugar de centrarse únicamente en las calificaciones.

Las evaluaciones formativas permiten a los estudiantes recibir retroalimentación constante sobre su desempeño, identificar áreas de mejora y ajustar su proceso de aprendizaje en consecuencia.

Estas evaluaciones se centran más en el proceso de aprendizaje que en el resultado final, lo que ayuda a los estudiantes a comprender cómo están progresando y a desarrollar habilidades de autorregulación.

Al proporcionar a los estudiantes una retroalimentación constructiva y continua, se promueve un enfoque más centrado en el aprendizaje y se fomenta su crecimiento académico y personal. (Vela Rios, 2020).

En Chile, la publicación del Decreto 67 por parte del Ministerio de Educación MINEDUC, en el año 2018, vino a proponer como central en el Sistema Educativo el uso de la Evaluación Formativa, la cual NO ES CALIFICADA y que centra su actuar en la Retroalimentación de los resultados de las evaluaciones. Con ello el MINEDUC plantea generar interacciones docente-alumno que permitan comprobar los aprendizajes logrados por parte de los estudiantes, pero también, generar en los docentes las reflexiones necesarias para revisar su proceso de enseñanza y tomar decisiones.

En otras palabras, la evaluación se convierte en un proceso de reflexión mutua (docente-alumno) para observar las necesidades de mejora (de ambos participantes del proceso) en función de alcanzar los objetivos de aprendizaje esperados.

Enfoque en el proceso de aprendizaje en lugar de solo en las calificaciones

(Jara et al.2022) planteaba que es fundamental cambiar el enfoque del sistema escolar hacia el proceso de aprendizaje en lugar de centrarse únicamente en las calificaciones.

Esto implica proporcionar oportunidades para que los estudiantes reflexionen sobre su aprendizaje, establezcan metas individuales y monitoreen su progreso.

Además, se deben valorar las habilidades, el esfuerzo y el proceso de aprendizaje en lugar de simplemente calificar los resultados finales.

Al enfocarse en el proceso de aprendizaje, se fomenta un ambiente de aprendizaje más equitativo y se promueve el desarrollo integral de los estudiantes.

Este enfoque requerirá mayor compromiso docente siendo fundamental la reflexión respecto de los procesos y la toma de decisiones en torno a las estrategias, instrumentos, recursos y dinámicas de aula;

En otras palabras, cada evaluación aplicada por los docentes no es otra cosa que una autoevaluación a su desempeño profesional, teniendo como único efecto posible la mejora de este desempeño.



Conclusiones:

En conclusión, la evaluación y la calificación son dos conceptos distintos pero complementarios en el ámbito educativo. Mientras que la evaluación se enfoca en comprender el proceso de aprendizaje y desarrollo de los estudiantes, la calificación se centra en asignar un valor numérico o una categoría para clasificar el rendimiento.

Si bien las calificaciones pueden proporcionar una indicación general del desempeño, la evaluación brinda una visión más completa y holística de las fortalezas y debilidades de los estudiantes.

Es importante que los docentes utilicen tanto la evaluación formativa como la sumativa para obtener una imagen completa del progreso de los estudiantes. Además, es fundamental que se brinde retroalimentación constructiva y significativa a los estudiantes, utilizando la evaluación como una herramienta para el desarrollo y mejora continua.

Para abordar los malos usos de la calificación en el sistema escolar, es necesario implementar soluciones concretas. Estas soluciones deben tener en cuenta no solo el rendimiento del estudiante, sino también su proceso de aprendizaje. Esto implicaría cambios en la forma en que se evalúa a los estudiantes, alejándose de las evaluaciones sumativas y centrando su desempeño más en las evaluaciones formativas. Además, es fundamental promover una cultura de apoyo y colaboración entre los estudiantes, fomentando la ayuda mutua y el trabajo en equipo. Estas soluciones propuestas pueden contribuir a mejorar el sistema escolar y crear un ambiente más saludable para el aprendizaje. (Olabe & Parco, 2020).

Las calificaciones, por sí mismas, no aportan a los aprendizajes de manera efectiva, ya que presentan limitaciones en cuanto a su superficialidad y falta de evaluación integral.

Por otro lado, los aprendizajes son de gran importancia para el desarrollo de los estudiantes, ya que implican una comprensión profunda y la aplicación

práctica de los conocimientos adquiridos. Ante estas limitaciones, existen alternativas a las calificaciones tradicionales, como la evaluación basada en proyectos, la evaluación continua y formativa, y la evaluación por competencias.

Estas alternativas brindan una evaluación más completa y significativa de los aprendizajes de los estudiantes. Además, un enfoque sin calificaciones ofrece beneficios como el fomento de la motivación intrínseca, la estimulación de la creatividad y el pensamiento crítico, y el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Por lo mismo, es urgente replantear la forma en que se evalúan los aprendizajes y considerar enfoques alternativos que promuevan un desarrollo integral de los estudiantes, es decir, dejar de utilizar las calificaciones como premios y castigos ante el desempeño escolar o académico.

Los premios y castigos son inmorales debido a que fomentan una mentalidad de recompensa y castigo en lugar de promover la responsabilidad y la autodisciplina. Esta forma de motivación externa no contribuye al desarrollo de la ética y los valores morales en las personas, sino que simplemente busca controlar su comportamiento a través del temor o la recompensa material.

Además, se ha demostrado que los premios y castigos pueden generar dependencia y disminuir la motivación intrínseca, haciendo que las personas realicen acciones únicamente por la recompensa externa y no por un sentido interno de responsabilidad.

Por lo tanto, es necesario buscar métodos alternativos de motivación, como el fomento de la autodisciplina y la responsabilidad, para promover la formación de individuos éticos y conscientes de sus actos.

Sabiendo también que las calificaciones son eminentemente PREMIOS Y CASTIGOS en base a los desempeños demostrados en una evaluación, entonces estamos en condiciones de afirmar:

En otras palabras, LAS CALIFICACIONES SON INMORALES.



15.15's practice Listening test audio: section 1

EXAMPLE QUESTION

Complete the table below with the correct words and/or a number for each

ANSWER	Location City

QUESTIONS 1-10

1. Express train leaves at (1)
2. Express train leaves at (2)
3. Express train leaves at (3)
4. Express train leaves at (4)
5. Express train leaves at (5)
6. Express train leaves at (6)
7. Express train leaves at (7)
8. Express train leaves at (8)
9. Express train leaves at (9)
10. Express train leaves at (10)

QUESTIONS 11-20

11. Express train leaves at (11)
12. Express train leaves at (12)
13. Express train leaves at (13)
14. Express train leaves at (14)
15. Express train leaves at (15)
16. Express train leaves at (16)
17. Express train leaves at (17)
18. Express train leaves at (18)
19. Express train leaves at (19)
20. Express train leaves at (20)

Referencias

- Acosta, Á. D. (2024). Edu-Track+: Mejorando Motivación Académica Intrínseca y Rendimiento
- Académico Universitario en Aulas Hyflex. REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 22(2), 9-32. unirioja.es
- Aguilar, L. (2021). Perfeccionismo y estrés académico como determinantes de ansiedad social en estudiantes universitarios. Psicología. researchgate.net
- Aguilera, M. A. P. (2022). Percepciones de Apoderados de un Establecimiento Educacional de Puente Alto en Torno a los Significados de la calificación en la evaluación de los Aprendizajes. [HTML]
- Alvarado Jiménez, N. C. & Triana Camejo, L. P. (2024). Factores psicosociales predisponentes asociados al bajo rendimiento académico de los estudiantes de 6to grado de la Unidad Educativa Rosaura Maridueña. 190.15.129.146
- Aparicio Cordero, V. (2023). Propuesta de intervención para mejorar la motivación escolar y el rendimiento académico del alumnado mediante la formación de sus familias y/o cuidadores. uva.es
- Benavides-Moreno, N., Ortiz-González, G., & Reyes-Araya, D. (2021). La inclusión escolar en Chile: observada desde la docencia. Cadernos de Pesquisa, 51, e06806. scielo.br
- Cáceres Oliveros, K. K. & Reyes Parra, J. S. (2022). El uso de la gamificación a través de juried con herramientas tic para mejorar la motivación de los estudiantes del grado décimo en el aprendizaje de la química en la unicartagena.edu.co

- Díaz Fuentes, R., Osses Bustingorry, S. E., & Rodríguez Buglioni, N. (2022). Ser mapuche del campo en Chile: Diferencias para autoestima y motivación académica en adolescentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(94), 883-910. scielo.org.mx
- Díaz-Serrano, J., Alfageme-González, M. B., & Cutanda-López, M. T. (2022). Interacción del rendimiento académico con los estilos de aprendizaje y de enseñanza. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 25(1), 145-160. um.es
- Espinoza Freire, E. E. (2022). La evaluación de los aprendizajes. *Conrado*. sld.cu
- Espinosa-Castro, J. F., Hernández-Lalinde, J., Rodríguez, J. E., Chacín, M., & Bermúdez-Pirela, V. (2020). Influencia del estrés sobre el rendimiento académico. *AVFT–Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(1). ucv.ve
- Franco, J. V. O. (2020). Evaluación de los aprendizajes de los estudiantes en colegios y universidades colombianas: Problemáticas y desafíos. *Acta Hispanica*. iskolakultura.hu
- Guerrero Jiménez, R. (2024). Implementación de estrategias metodológicas y su influencia en el rendimiento académico del área de matemática de la IE. Pedro Quiroz Ojeda, 2022. uigv.edu.pe
- Jara Aguilera, N., Cáceres Cáceres, D., León Martínez, V., & Villagra Bravo, C. (2022). Transitar hacia la evaluación como aprendizaje. *Mendive. Revista de Educación*, 20(4), 1219-1236. sld.cu
- Jaramillo Ramirez, B. A. (). Impacto de los incentivos extrínsecos en el desempeño académico al rendir exámenes: un estudio exploratorio en estudiantes universitarios. *tesis.pucp.edu.pe*. pucp.edu.pe
- Ley Leyva, N. V. & Espinoza Freire, E. E. (2021). Características de la evaluación educativa en el proceso de aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*. sld.cu

Lucio, S. & David, F. (2023). El trabajo en equipo en línea, en el cumplimiento de las tareas escolares, para prevenir la excesiva intervención de distractores tecnológicos en los alumnos de cuarto [HTML]

Miranda Balseca, D. M. (). Importancia de la integración del aprendizaje de inteligencia emocional en el currículo escolar. repositorio.tec.mx. tec.mx

Molleda, V. (). Relación de los factores intrínsecos y extrínsecos de la motivación con el rendimiento escolar; de un grupo de estudiantes del nivel secundario de la ciudad de La repositorio.umsa.bo. umsa.bo

Olabe, X. B. & Parco, M. E. O. (2020). Integración de pensamiento computacional en educación básica. dos experiencias pedagógicas de aprendizaje colaborativo online. Revista de Educación a Distancia (RED). um.es

Oyaque Guachi, T. E. & Toapanta Satuquinga, Y. L. (2023). Práctica de valores éticos en los procesos de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de sexto año de educación básica, en la unidad educativa del “Milenio ueb.edu.ec

Pfocco Huaman, S. & Pinto Valenzuela, C. (2021). Motivación y rendimiento académico en el área de matemática en estudiantes de primer grado de educación secundaria de la Institución Educativa Mixta Fortunato L unsaac.edu.pe

Quessep Gomez, J. A. (2023). Entrenamiento en Estrategias de Aprendizaje y su Efecto en el Rendimiento Académico de un Grupo de Estudiantes de 10 del Grado Colegio De La Salle en la libertadores.edu.co

Quintanilla Paredes, B. S. (2024). Las TAC y el desempeño académico de los estudiantes de 8vo y 9no EGB de la Unidad Educativa “San Francisco de Asís”. uta.edu.ec

Ramírez, S. (2023). Límites sin gritos ni castigos: Educando para la autodisciplina. [HTML]

- Santos, Miguel A. (1988). *Patología General de la Evaluación Educativa*. Universidad de Málaga, España.
- Santofimio Jaramillo, C. G. (2024). *Funcionalidad Familiar y el Desempeño Académico de la Unidad Educativa “La Inmaculada*. uta.edu.ec
- Shishparynko, M. V. R., & Machuca, H. A. R. (2020). Opciones de evaluación en el proceso de la enseñanza de la interpretación musical/Options for evaluation in the process of teaching musical interpretation. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 7(14). pag.org.mx
- Taipe Huamaní, Lourdes (2022), *El desarrollo moral de los estudiantes de segundo año de secundaria del colegio Emilio Soyer Cabero, Chorrillos, Perú*.
- Tamayo Mendoza, R. M., Menacho Rivera, A. S., & Hinojo Jacinto, G. N. (2023). *La retroalimentación como estrategia para mejorar el proceso formativo del estudiante*. cidecuador.org
- Vásquez Reascos, M. P. (2023). *La motivación en los aprendizajes de Productos y Cocientes Notables en el Noveno Año de Educación General Básica de la Unidad Educativa República del* utn.edu.ec
- Vega Ojeda, M. F. (2020). *Estilos de crianza parental en el rendimiento académico*. Podium. senescyt.gob.ec
- Vela Rios, M. (2020). *La evaluación formativa y la retroalimentación del aprendizaje en docentes del nivel Primario de la ciudad de Lamas Región San Martín 2019*. ucv.edu.pe
- Vizoso, C. (2022). *Teoría de las demandas y los recursos laborales en el profesorado. Una revisión sistemática*. Aula Abierta. uniovi.es

En otras palabras:

Las Calificaciones son Inmorales

**Juan Álvaro
Miranda Araneda**

¿Somos capaces de medir aprendizajes sin calificaciones y desafiar la idea de que el éxito se asocia a un número?

Encaminar nuestra práctica educativa hacia un cambio de paradigma que promueva un aprendizaje más auténtico y significativo es el desafío que nos plantea la lectura de este texto.

ISBN: 978-9942-626-41-7



9 789942 626417


EDICIONES
GESICAP